



Palabra Dominical

XXIX Domingo del tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Cfr. Sal 16, 6. 8

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras. Cuidame, Señor, como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero. Por nuestro Señor Jesucristo ...



El siervo del Señor hizo de su vida un sacrificio.

Del libro del profeta Isaías: 53,10-11

El Señor quiso triturar a su siervo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos. *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*

Salmo responsorial

Del Salmo 32

R/. Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Sincera, es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. *R/.*

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. *R/.*

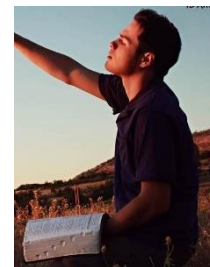
En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. *R/.*

Acercuémonos con plena confianza al trono de la gracia.

De la carta a los hebreos: 4, 14-16

Hermanos: Puesto que Jesús es el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo, mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado.

Acercuémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno. *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*



Aclamación antes del Evangelio

Mc 10, 45

R. Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre vino a servir y a dar su vida por la redención de todos. *R/.*



Evangelio

El Hijo del hombre ha venido a dar la vida por la redención de todos.

Del santo Evangelio según san Marcos: 10,35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: "Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte". Él les dijo: "Qué es lo que desean?". Le respondieron: "Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria". Jesús les replicó: "No saben lo que piden. ¿Podrán

pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con el que yo seré bautizado?". Le respondieron: "Sí podemos". Y Jesús les dijo: "Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con el que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado". Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús los reunió entonces a los Doce y les dijo: "Ya saben que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprimen. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos". *Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Invoquemos, hermanos, al Señor, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Después de cada petición diremos: *Padre, escúchanos*

- ✓ Por todos los fieles. Que el Señor avive sus corazones y los impulse a trabajar en la salvación de los hombres y en el anuncio del Evangelio a todos los pueblos. *Oremos.*
- ✓ Por los pueblos y razas. Que sean desterradas todas las divisiones que los separan y se mantengan firmes en la sociedad humana la igualdad y la justicia. *Oremos*
- ✓ Por los que ejercen algún poder en la sociedad. Que tomen decisiones firmes y efectivas para producir alimentos y garantizar que los sistemas alimentarios sean sostenibles y proporcionen dietas saludables y asequibles para todos. *Oremos.*
- ✓ Por los prófugos, los exiliados, los rechazados por la sociedad y los abandonados. Que puedan regresar a la patria y que el Señor conceda a todos un corazón bondadoso para con los pobres y forasteros. *Oremos.*
- ✓ Por las mujeres. Que estén atentas y cuiden su salud para prevenir el cáncer de mama. *Oremos.*
- ✓ Para que Jesús, quien se simpatiza con nuestras necesidades, nos conceda el perdón y la sanación a todos los que han cometido el grave pecado del aborto. *Oremos.*
- ✓ Por los aquí reunidos. Que Dios infunda en nuestros corazones su Espíritu de amor, a fin de que, revestidos con los mismos sentimientos de Cristo, amemos a Dios en los hermanos. *Oremos.*

Señor, Dios todopoderoso, que en tu Hijo nos has dado un sumo sacerdote que ha ofrecido el único sacrificio que expía los pecados del mundo, escucha nuestras oraciones y concédenos que, cumpliendo fielmente tu voluntad, alcancemos tu gracia y tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, el don de poderte servir con libertad de espíritu, para que, por la acción purificadora de tu gracia, los mismos misterios que celebremos nos limpien de toda culpa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos, en los que esperan en su misericordia; para librados de la muerte, y reanimarlos en tiempo de hambre.

Cfr. Sal 33, 11

Oración después de la Comunión.

Te rogamos, Señor, que la frecuente recepción de estos dones celestiales produzca fruto en nosotros y nos ayude a aprovechar los bienes temporales y alcanzar con sabiduría los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

“El que quiera ser grande, sea vuestro servidor”. La grandeza del Dios que sirve a los hombres. La primera lectura corresponde a un texto que se conoce actualmente como Trito-Isaías, un discípulo lejano, quizá después del destierro de Babilonia (s. VI) del gran maestro del s. VIII, que ha dado nombre al libro. Pero además, este es uno de los textos más claros en los que se pone de manifiesto el valor redentor del sufrimiento (forma un conjunto con Is 52,13-53,12), de tal manera que es la Iglesia primitiva, después de lo que sucedió con la muerte y resurrección de Jesús, quien se atrevió a desafiar a la teología oficial del judaísmo y hablar de un Mesías que podía sufrir para salvar a su pueblo.



Esto era lo que no admitía el judaísmo y lo que encontró la Iglesia primitiva como la identidad de su Mesías salvador. ¿Cómo podía ser eso que el Mesías no participara de los sufrimientos del pueblo? Un Mesías que viniera a pasearse en medio del pueblo sin experimentar sus llantos no sería un verdadero liberador. Si Dios sufre con su pueblo, también debía sufrir su enviado.

La segunda lectura continúa con la carta a los hebreos en la que se nos muestra el papel del Hijo de Dios como Sumo Sacerdote. El autor quiere marcar las diferencias con el sumo sacerdote de esta tierra, que tenía el privilegio de entrar en el “Sancta Sanctorum” del templo de Jerusalén. Pero allí no había nada, estaba vacío. Por ello, se necesitaba un Sumo Sacerdote que pudiera



introducimos en el mismo seno del amor y la misericordia de Dios que está en todas partes, cerca de los que le buscan y le necesitan. Para ser sacerdote no basta estar muy cerca de Dios, sino también muy cerca de los hombres y de sus miserias. Es eso lo que se muestra en este momento en el texto de la carta a los hebreos en que se comienza una sección sobre la humanidad del Sumo Sacerdote.

Este Sumo Sacerdote, aprendió en la debilidad, como nosotros, aunque nunca se apartó del camino recto y



verdadero: ¡nunca pecó! Es uno de los pasajes más bellos en esta teología que el autor de la carta hace sobre el sacerdocio de Jesús. Esto da una confianza en el Dios al que Él nos lleva, que supera la rigidez de un sacerdocio ritualista o simplemente formal. El sacerdocio de Jesús se amasa en la debilidad de nuestra existencia para

conducirnos al Dios vivo y verdadero, al que no le importan los sacrificios rituales, sino el corazón del hombre. Si bien el título de Sumo Sacerdote no es muy halagüeño y se usa poco en el NT, debemos reconocer que estos versos de la carta a los hebreos logran una teología nueva del verdadero sacerdocio de Jesús: es sumo sacerdote, porque es misericordioso.

El evangelio nos ofrece una escena llena de paradojas, en las que se ponen de manifiesto los intereses de sus discípulos y la verdadera meta de Jesús en su caminar hacia Jerusalén. Ha precedido a todo esto el tercer anuncio de la pasión (Mc 10,33). La intervención de los hijos del Zebedeo no estaría

en sintonía con ese anuncio de la pasión. Es, pues, muy intencionado el redactor de Marcos al mostrar que el diálogo con los hijos del Zebedeo necesitaba poner un tercer



anuncio. El texto tiene dos partes: la petición de los hijos del Zebedeo (vv.35-40) y la enseñanza a los Doce (vv. 42-45). Es un conjunto que ha podido componerse en torno al seguimiento y al poder. De la misma manera que antes se había reflexionado sobre el seguimiento y las riquezas (10,17ss), en el marco del “camino hacia Jerusalén”. Pensaban los discípulos que iban a conseguir la grandeza y el poder, como le piden los hijos del Zebedeo: estar a su derecha y a su izquierda, ser ministros o algo así. Incluso están dispuestos, decían, a dar la vida por ello; la copa y el martirio es uno de los símbolos de aceptar la suerte y el sufrimiento y lo que haga falta. Es verdad que en el AT la “copa” también puede ser una participación en la alegría (cf Jr 25,15; 49,12; Sal 75,9; Is 51,17). Podemos imaginar que los hijos del Zebedeo estaban pensando en una copa o bautismo de gloria, más que de sufrimiento. Sin embargo, la

Te puede interesar...

¿Te sientes solo? 5 cosas que necesitas recordar a partir de hoy

Hay momentos en nuestras vidas en los que sentimos, en mayor o menor medida, la soledad.

A veces es una soledad física, que en cierto sentido es más fácil de resolver. Por ejemplo, invitando a algún amigo a tomar un café o hacer una llamada telefónica. Pero hay otras veces en las que sentimos otro tipo de soledad. Una que no sabríamos cómo explicar. No tenemos palabras para explicar por qué, pero nos vemos a nosotros mismos repitiendo «me siento tan solo». Nos sentimos «existencialmente solos». En cierto sentido, como lo explicó en una audiencia general san Juan Pablo II, todos participamos de la soledad originaria de Adán. Cuando Dios dijo «no es bueno que el hombre esté solo» y le dio una compañía a su medida. No profundizaré en eso, pero sí diré que a todos nos toca experimentar la soledad. Es parte de nuestra naturaleza. Sabiendo eso —que en algún momento nos

gloria de Jesús era la cruz, y es allí donde no estarán los discípulos en Jerusalén. Lo dejarán abandonado, y será crucificado en medio de dos bandidos (fueron éstos lo que tendrían el privilegio de estar a la derecha y la izquierda), como ignominia que confunde su causa con los intereses de este mundo. Esta es una lección inolvidable que pone de manifiesto que seguir a Jesús es una tarea inconmensurable.



Es verdad que los discípulos podrán rehacer su vida, cambiar de mentalidad para anunciar el evangelio, pero hasta ese momento, Jesús camina hacia Jerusalén con las ideas lúcidas del profeta que sabe que su causa puede ser confundida por los que le rodean y por los que se han convertido en contrarios a su mensaje del Reino. Los grandes tienen una



patología clara: dominan, esclavizan, no dejan que madure nadie en la esencia ética y humana. Por el contrario, el Dios del Reino, trata a cada uno con amor y según lo que necesita. Ahí está la clave de lo que quiere llevar adelante Jesús como causa, aunque sea pasando por la cruz. Un Dios que sirve a los hombres no es apreciado ni tenido como tal por los poderosos,

pero para el mensaje del evangelio, ese Dios que sirve como si fuera el último de todos, merece ser tenido por el Dios de verdad. Es eso lo que encarna Jesús, el profeta de Nazaret.

Llama la atención el v. 45, “el dicho” sobre el rescate (lytron) por todos. Este dicho puede estar inspirado en Is 53,12. No se trata propiamente de sacrificio ni de expiación, porque Dios no necesita que alguien pague por los otros. No es propiamente hablando una idea de sustitución, aunque algunos insisten demasiado en ello. Es, en definitiva, una idea de solidaridad con la humanidad que no sabe encontrar a Dios. Y para ello Él debe pasar por la muerte. No porque Dios lo quiera, sino porque los poderosos de este mundo no le han permitido hacer las cosas según la voluntad de Dios.

Pensar que Jesús venía a sufrir o quería sufrir sería una concepción del cristianismo fuera del ámbito y las claves de la misericordia divina. El



Hijo del Hombre debe creer en el ser humano y vivir en solidaridad con él. El Cur Deus homo? (por qué Dios se hizo hombre) de Anselmo de Canterbury, debería haberse inspirado mejor en esta idea de la solidaridad divina con la humanidad que en la visión “jurídica” de una deuda y un pago, que sería imposible. Dios no cobra rescates con la vida de su Hijo, sino que lo ofrece como don gratuito de su amor. Fray Miguel de Burgos Núñez.



sentiremos solos—, quiero compartirte algunas ideas que puedes recordar. Tenlas presente en esos momentos, que se hacen difícil de sobrellevar si no hay algo a lo que aferrarse. **Realmente, nunca estamos solos.** Aunque estemos aislados —como pasó con muchos durante la pandemia—, aunque naufraguemos y quedemos en una isla desierta o no veamos a nadie durante meses... nunca estamos, realmente, solos. En nuestra alma en gracia habita Dios. Ayuda un montón recordar que Él permanece —y muy cerca de nosotros— en esos momentos. ¿No le sientes? Háblale. Y escúchale. ¿Piensas que no responde? Ten paciencia. Quizás está compartiendo el rato contigo, simplemente mirándote y dejando que le mires.

Tu soledad acompaña la soledad de Cristo. Como dije, hay veces en que la soledad es algo objetivo. Durante las cuarentenas más estrictas, quienes vivíamos solos no salíamos de nuestras casas y no veíamos a otras personas más que brevemente para hacer algunas compras. Otras veces, la soledad es subjetiva. Y unas cuantas, es una mezcla de un poco de lo uno y lo otro. Como la soledad que se experimenta durante crisis de angustia o depresión. Pero, ¿sabes qué? En esos momentos, recuerda que Jesús también se sintió solo. Físicamente, sus amigos le abandonaron en un momento difícil. Espiritualmente, necesitaba que oraran con él, pero en Getsemaní se durmieron. No fue sino hasta después de horas de llanto, sangre y súplicas, que bajó un ángel a consolarle. Cuando me imagino esta escena y me pregunto qué pudo haberle dicho este a Jesús, pienso que le habló de ti y de mí.

Le habló de tu soledad y de la mía. La que cada uno puede experimentar. Me imagino que el ángel le dice: «esta hija, hermana, amiga tuya se siente sola y está ofreciendo en este momento su soledad para acompañar la tuya».

Te invito a meditar en esto, a ofrecerle a Él tu soledad, para acompañar la suya. Verán que la compañía es mutua: cada uno se encuentra a gusto con el otro.

Encuentra compañía acompañando a otros. Otro consejo que puedo darte, es que busques a otras personas que también estén olvidadas, abandonadas, que también sufren. Descubrirás que te sientes mejor y ayudas a otros. Y no, no es egoísmo: ambos se necesitan, ambos se ayudan.

Abre tu vida para que otros entren a ella. Muchas veces experimentamos una paradoja: nos sentimos solos, pero nos cuesta abrirnos a los demás. Dar espacio para que entren en nuestras vidas. Y no me refiero solo a conocer nuevas personas, que puede ser muy bueno. Por un lado, me refiero a dejar de vivir encerrado en uno mismo. A veces vivimos tan pendientes de nuestra soledad o nuestro dolor —y no tenemos la culpa de ello, porque duele— que no podemos ver a quienes nos rodean.

Lo que pasa a nuestro lado, lo que nos puede ayudar, lo que nos puede alegrar. A quienes podemos dar una mano, a quienes podemos hacer un poco más felices.

Al vivir de esta manera, también perdemos una oportunidad de vivir más plenamente. De vivir con sentido, con propósito. Y esto —tener un motivo para vivir— ¡no sabes cuánto alivia la soledad y las penas!

Por otro lado, también me refiero a que a veces no nos comunicamos. No digo que hables de tus problemas de manera indiscriminada y a todo el mundo.

Por prudencia y pudor, todos merecemos tener un espacio interior que sea solo nuestro. El que compartimos con Dios o con quienes —por amistad, dirección espiritual, fraternidad, etc.— pueden pisar ese piso sagrado.

Pero a veces ni a estas personas les comunicamos que nos sentimos mal. No porque sea un «secreto», quizás porque ni siquiera lo admitimos a nosotros mismos.

Quizás no hemos entendido exactamente qué es eso que sentimos, y que luego ponemos el nombre de «soledad».

Si eres honesto con Dios, contigo y con los demás, verás que quizás hay posibilidades o remedios adecuados para sanar tu soledad.

Pregúntate: ¿por qué me siento solo? Para poner la medicina adecuada, necesitas saber el origen de la soledad. Muchas circunstancias pueden llevarte a sentir solo.

Quizás te has alejado de tus amigos y necesitas conocer nuevas personas. Tal vez buscas una pareja y te sientes desanimado porque no conoces a nadie.

Puede ser que sea un momento de sequedad espiritual, y necesites más bien consejos ascéticos. También es posible que se deba a una condición psicológica o psiquiátrica, y necesites ayuda profesional.

Puedes llevarlo a la oración para discernir. Preguntarle a Él: «¿por qué será que me siento tan solo».

Pero no te quedes únicamente con lo que te parece que es la respuesta, te recomiendo hablarlo en la dirección espiritual también.

Espero que estos consejos te sirvan, si tienes otros no dudes en compartirlos en los comentarios. ¡Ánimo, Dios siempre está contigo!



QUE DIOS MUEVA TU CORAZÓN

PARA AYUDAR AL SOSTENIMIENTO

AYUDEMOS A NUESTROS SACERDOTES Y A NUESTRA PARROQUIA

CUENTA BANCARIA SCOTIABANK: 03504724402 CLABE: 044680035047244021
TAMBIEN LO PUEDEN HACER EN LOS BUZONES QUE SE ENCUENTRAN EN LA ENTRADA DE LAS NUEVAS OFICINAS, EN LA ENTRADA PRINCIPAL Y EN LA COCHERA DE LA CASA PARROQUIAL.

"Ante el mal, el sufrimiento, el pecado, la única respuesta posible para el discípulo de Jesús es el don de sí mismo, incluso de la vida, a imitación de Cristo; es la actitud de servicio."

Papa Francisco
Durante su discurso en el Vía Crucis de la IMJ Cracovia 2016

CatholicLink

¿Por qué no pruebas a convertir en servicio de Dios tu vida entera: el trabajo y el descanso, el llanto y la sonrisa? Puedes... ¡y debes!

San Josemaría Escrivá

CatholicLink